

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

Llamamos la atención de nuestros suscritores, hácia el prospecto de la edición económica del Madrileño que insertamos en la cubierta del semanario. Por solo nueve reales cada trimestre tienen un nuevo periódico que les pone al alcance de todas las noticias nacionales y extranjeras, opción á una porción de regalos mensuales y trimestrales de alguna importancia, y por último, á un regalo extraordinario de la sustitución de un joven del servicio de las armas ú ocho mil reales en metálico; ventajas de tal importancia y por precio tan insignificante, pocos pueden llevarla á cabo.

A los que son suscritores de la primera edición del Madrileño que acojan este pensamiento, se les dará todo lo publicado de la bellísima novela Luisa de Vallorido que continuará insertando el periódico, segunda edición del Madrileño que se reparte en Madrid los jueves.

No menos llamamos la atención hácia la compañía para el juego de lotería en todos los sorteos, por la gran economía del desembolso, y por la gran probabilidad de premios que puede tener dicha empresa.

Nuestros suscritores pueden darnos sus órdenes para servirlos desde el primer número de la edición económica que dejamos anunciada.

## EL DOS DE MAYO.



El viernes último ha tenido lugar como de costumbre la solemnidad cívico-religiosa con que la nación Española tributa honores fúnebres á los mártires de su independencia.

Medio siglo ha trascurrido desde aquella epopeya sangrienta; pero en el corazón español no se han extinguido aun los recuerdos de un drama, cuyas páginas fueron trazadas con el sable de aquel corso gigante, nuevo Titan para cuya ambición no había espacio suficiente en la esfera del mundo, nuevo Alejandro, nuevo Julio César y nuevo Carlos I, en cuya mente germinaba el delirio de la soberanía universal.

Todos los años viste Madrid de luto el día de esta gloriosa conmemoración, que nos trae á la memoria una de nuestras más brillantes tradiciones, una de esas páginas inmortales que deben escribirse con letras de oro en la historia política de los pueblos. ¿A quién no arranca lágrimas en este día el espectáculo grandioso que se ofrece en la capital de España, contemplando la fúnebre comitiva que acude á saludar el hermoso cenotafio donde descansan las cenizas de aquellos valientes patriotas que se inmolaron en aras de la independencia nacional?

La lucha de 1808 representa para nosotros todo un poema de heroísmo, y servirá de eterno testimonio á las generaciones venideras: un pueblo que se levanta en masa para defender su nacionalidad, amenazada por otra nacionalidad más fuerte, es una figura grande; pero un pueblo que se levanta para contrarrestar á un coloso que arrastra en pos de sí una falange numerosa de nacionalidades esclavas, es una figura sublime que no tiene rival en la historia.

El vencedor de Marengo y de Austerlitz, el héroe del Cairo y las Pirámides, el que había paseado triunfante sus estandartes y sus escuadrones por todo el continente, llegando á las puertas del Asia envilecida para amenazarla, y atravesado el Mar Negro para clavar la bandera de la flor de lis sobre las torres orgullosas de Moscov y San Petersburgo, se halló detenido en mitad de su carrera por un pueblo que no contaba con más recursos que su patriotismo, por un pueblo trabajado hondamente por las desgracias intestinas que sobre él habían pesado:

El baluarte firmísimo de la independencia española fué el amor de la patria, profundamente encarnado en el corazón de nuestros mayores que se apresuraron á servirla de escudo y salvaguardia tan pronto como los extranjeros quisieron atacar su integridad: un pueblo sin ejército, sin hacienda, sin elemento alguno para resistir aquel torrente devastador, se presentó en campaña confiado en sus propias fuerzas, y enardecido por su patriotismo, nos legó la gloria de Bailen, Zaragoza y Talavera, gloria que sirvió de funesto precursor á la derrotada Waterloo, y á la tremenda expiación que halló término fatal sobre las rocas de Santa Elena.

España fué para Napoleon lo que las Termópilas para los Persas, lo que el Ausha para los hijos de Islam.

El destino de los grandes conquistadores ha sido siempre amargo, y su fin no pocas veces sangriento: cuando una causa no tiene más razón que la artillería ó la fuerza, se hace odiosa

y concluye por ahogarse entre arroyos de sangre.

El conquistador es el ser que con mayores motivos no se puede creer jamás seguro en el terreno que pisa: su vida depende de la traición y de la alevosía: dueño de todo un mundo no encuentra seis palmos de tierra para descansar.

Alejandro abandonado de todos y muriendo de intemperancia en Babilonia, César muriendo á puñaladas, Aníbal despreciado por la república de Cartago, Carlos I. ciñéndose la cogula en un monasterio, y Napoleón expirando de tedio bajo la presión de cuatro centinelas inglesas, son ejemplos palmarios de la rapidéz con que se desciende de las mayores elevaciones; cuando estas no son legítimas, cuando no se fundamentan sobre la base indestructible del derecho. Escasos beneficios han reportado siempre á la humanidad esas conquistas brillantísimas que se han cimentado sobre nacionalidades desgarradas bajo el empuje opresor de la fuerza: el convencimiento que se lleva con el alance no puede hacer mas prosélitos que siervos degradados ó miseros parias: Napoleón I. intentó dar nuevas formas al mapa de Europa, trazó confederaciones á su placer con la punta de su espada, y cayó derrocado, oprimido bajo el peso de los gritos de los pueblos que había sojuzgado: toda la gloria de estas celebridades guerreras ha costado siempre al mundo cuatro ó seis millones de hecatombes humanas inmoladas á su grandeza: es una gloria tristísima que por una de esas antítesis tan frecuentes en el mundo social, nos disponemos á inmortalizar en estátua, mientras la virtud de otras celebridades mas modestas nos inspira un desden profundo.

Napoleón I. encontró en el pueblo español la primera resistencia que mas tarde debia servir de ejemplo á otras nacionalidades esclavas y deslumbradas por la fortuna de tan radiante meteoro: los descendientes de aquellos héroes de Clavijo y Calatañazor, de las Navas y de los campos Catalaunicos, los descendientes de aquellos antiguos paladines de la independencia de la patria entre cuyos nombres se encuentran los de Viriato, Pelayo, el Cid, Fernando III el Santo, Isabel I. y Gonzalo de Córdoba, no reciben jamás el yugo de los extraños sin defenderse, y he aquí que cuando aquel grande hombre pensaba encontrar un pueblo de rebañés, de esclavos inertes, que se acostarian al rumor de las cadenas, y se desbandarian á la vista de sus formidables batallones, se encontró con un pueblo lleno de vida y de ideas de independencia, de un pueblo que nunca se olvida de la gloria de Sagunto, de Numancia y de Tarifa, de un pueblo émulo de Esparta, que se dispuso á morir sobre su escudo antes que rendirse al capricho del vencedor.

¿Y quién diró este mísero parlentoso?

El amor de la patria ¡la patria! nombre venerando que en todos los idiomas resuena magicamente en el corazón del hombre: nombre dulcísimo cuyos acordes hieren siempre alguna fibra delicada del alma: nombre que encierra un poema de memorias santas para todo corazón generoso y bien nacido.

El amor de la patria es una ley moral y física de la naturaleza. ¿Qué es la patria?

Oh! nuestra patria es el cielo que nos vió nacer, los pájaros que regalán nuestra cuna con sus gorjeos melodiosos, las flores que nos dieron aromas en la infancia, la casa que nos abrigó bajo su rústico techo, nuestra madre, nuestra familia, los hombres que hablan nuestro idioma y se rigen por las mismas leyes, las plantas donde reposan las cenizas de nuestros mayores, la religión que nos inspira sentimientos y virtudes... Ah! la patria!... ¿cómo enumerar los elementos que la constituyen si son tan numerosos como las fibras delicadas de nuestro corazón? Como delicia esta patria santa, cuyo celestial sonido nos produce emociones tan bellas que el solo ha engendrado

en una hora cien epopeyas de heroísmo y de abnegacion, reacciones maravillosas que no se pueden bendecir bastante con todo el fuego del entusiasmo y del agradecimiento?

¿Dónde hay figura mas triste que la que presenta un pueblo que ha perdido su nacionalidad? Desde la barbarie extrema hasta la civilizacion en su apoteosis, la muerte de una nacionalidad ofrece elegias desgarradoras: un pueblo á quien le despojan de su patria es un cadáver galvanizado que se mueve sobre un haz de tradiciones despañadas, sobre la triste reliquia del derecho inerme, sojuzgado por el férreo brazo de la dictadura.

Cuántas lágrimas no costaría al mundo el engrandecimiento de aquella Roma que no concedía privilegios fuera de su recinto, que decretaba radiante de orgullo la servidumbre de Oriente y de Occidente, mientras se entregaba como una ramera envilecida en brazos de todas las abominaciones de la disolución, asentando como una verdad indestructible que todo hombre que no fuera romano era una cosa que se podía sacar á pública subasta en el mercado, que se podían confiscar almas como se confiscan muebles á fin de conservar la salud de la república?

El amor de la patria es el arma mas poderosa con que puede contar un pueblo para sostener su independencia: por él han realizado las naciones el imposible en la esfera del bien, y sin él se han desplomado sobre abismos sin fondo, cumpliendo tal vez esas leyes providenciales de la historia, cuya causa es independiente de la lógica.

La caída de las dominaciones mas vastas, y la de las monarquías mas poderosas, no ha reconocido otro origen que la falta del patriotismo. ¿Qué memoria nos resta de Menfis, Babilonia, Cartago, Alejandria, Tiro y otras nacionalidades de los tiempos heroicos? ¿Dónde está la antigua Roma, dónde Atenas, dónde los imperios de los ostrogodos y de los hérulos, donde las grandes nacionalidades del Oriente? ¿Qué es hoy la Turquía, qué la Polonia, qué la Ungría?

Si se analiza la causa de su decadencia, se encontrará fácilmente que radica en la degeneracion de su patriotismo, en su nulidad completa ó en su muerte prematura. Ciertamente: el amor de la patria no es la exaltacion que se despierta en el pecho un día de motin y de barricadas: el amor de la patria no siempre inspira esas rapsodias empapadas de sangre que concluyen á manos del verdugo porque atentan contra los poderes legítimos, y engendran conflagraciones intestinas, cataclismos sociales de los que brotan luchas fratricidas: el amor de la patria es el grito que retumba en los días del peligro, es el eco del honor que salva á las naciones del conflicto que las amenaza cuando el vandalismo comete agresiones barbaras, es un eco santo y noble que levanta un baluarte de cada hogar y forma de cada pecho un muro inexpugnable.

Tal fué el patriotismo de nuestros mayores, tal el que inauguró la página gloriosa de la independencia, patriotismo dotado de gran verdad y superior sublimidad que debemos conservar como una tradicion sagrada, como una hermosa herencia que no podríamos menoscabar sin cometer un espantoso sacrilegio.

Por eso aquella exigua dominacion extranjera no fué mas que un pobre simulacro: por eso Napoleón, á pesar de su talla colosal, cayó desplomado como cedro añejo que derriba el huracán: por eso ese grandioso cenotafio que el entusiasmo español ha levantado á la memoria de los ilustres mártires del 2 de mayo de 1808, servirá de eterna protesta contra toda dominacion extranjera, si vuelve á llegar un día en que nuestra nacionalidad se vea amenazada.

Si cuando nos acerquemos á ese glorioso monumento llevando á nuestros hijos de la mano, debemos despojarnos la cabeza y decirles con lágrimas de veneracion: — «Esa mortaja

de enlutadas piedras rodeada de fúnebres cipreses sirve de tumba á las cenizas de los héroes que se inmolaron por la nación en los días del peligro, que nos legaron sin mancha la tradición de nuestras leyes y de nuestros derechos: aquí se debe orar; pero también se puede aprender, admirar y bendecir. ¡Sedlos la tierra ligera!

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

## ¡GLORIA A LOS HEROES!

(EL 2 DE MAYO.)

### I

Cantad, hijos de España, cantad, que se dilate,  
El pecho de entusiasmo, de gozo el corazón;  
El mío á los recuerdos de nuestras glorias late  
Con mas fuerza que nunca, por eso humilde vale  
Entono con fé ciega, patriótica canción.

Los siglos se suceden, los hombres, las naciones,  
Desaparecen, cambian y vuelven sin cesar;  
La gloria no perece... la historia los blasones.  
Nos muestra de cien hijos de bravos corazones,  
Que vieron por la patria su sangre derramar.

### II

¿Cuya es la mano potente  
Que arrastrar quiere al Destino  
Por el oculto camino  
De su capricho y su ley?  
¿Quién es el hombre indomable  
Que se levanta gigante,  
Y de Occidente á Levante  
Pretende insano ser rey?

¿Porqué hollar quiere los pueblos?  
¿Porqué subyugar naciones,  
Y tremolar sus pendones  
Del uno al otro confín?  
¿No habrá nadie que se atreva  
A variar su pensamiento?  
¿Logrará su loco intento?  
¿No tendrá su audacia fin?

### III

¡Dadme! ¡Veladme! gloria  
Os dió la posteridad,  
Llor eterno la historia  
A vuestra gran lealtad.

¡Salud, pues, hijos valientes!  
Ya vuestro cuerpo murió,  
Cubre el polvo vuestras frentes....  
¡Pero vuestro nombre no!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

## LAS OFRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VALENCIANA.

### VI.

(Continuacion.)

Al despuntar la aurora de un hermoso día del mes de Febrero, atracó en el muelle de la ciudad de Málaga un vapor de guerra, en cuyo palo mayor ondeaba la bandera española.

Un gentío inmenso llenaba la playa á pesar de lo intempe-

tivo de la hora: los cielos aparecian diáfanos y serenos como una laguna azul recamada de ópalo y oro, tras de cuyo límpido espejo parecia brillar la dulce mirada de Dios. Era uno de esos días magníficos que bajo el cielo de Andalucía parecen convidar al hombre á disfrutar de los placeres mas inefables.

La muchedumbre que poblaba el puerto saludó con un grito espontáneo de admiración y de cariño el pabellon español, que ondeaba á merced de la brisa de la mañana, sobre el asta-bandera de la fragata de guerra; aquella fragata conducía los heridos de la batalla del 4 de febrero; y la poblacion entera salía á recibirlos para llevarlos en triunfo á los hospitales y á las casas particulares.

Sabido es que el carácter andaluz es generoso hasta una sublimidad indefinida; por eso es la tierra mas bella del mundo, la mas hospitalaria y la mas generosa.

Pero en esta ocasion el entusiasmo rayaba en el frenesí: ancianos, niños, mujeres de todas clases y condiciones habian acudido allí para entonar himnos de bendición en loor de aquellos mártires inmolados en el altar de las glorias españolas: los empleados de sanidad sin hacer caso de sus gerarquias, conducian en sus brazos las camillas de los heridos: los particulares se despropiaban de sus coches, en una palabra, jamás el santo amor de la patria ha producido tanto heroísmo, tanta abnegacion como en aquella ocasion.

Cien escenas tiernas y patéticas se ofrecian por todas partes á los ojos de los patriotas que llenaban el tránsito de las calles: algunas madres habian reconocido á sus hijos y no podian contener un deseo de besar en público sus heridas: la hermana abrazaba al hermano: los ancianos bendecian con lágrimas en los ojos, y los niños aplaudian con entusiasmo infantil.

Sobre todos los heridos, ninguno llamó tanto la atención como un joven conducido en una camilla por los empleados de sanidad: sus pocos años contrastaban admirablemente con la energía varonil de sus facciones: apenas le asomaba el bozo sobre un cutis blanco y diáfano como la corola de la azucena: llevaba la frente vendada y los ojos semi-abiertos; su mano blanca y espiritual hubiera podido confundirse con la de una mujer de belleza aristocrática.

Aquel joven era Antonio, y fué depositado en una sala del hospital de la Merced, donde le acompañó la muchedumbre lo mismo que á sus camaradas á compás de una ovacion que debió llenar de orgullo á aquellos héroes que habian añadido un nuevo lustre al florón de las glorias de la patria, de esta patria valiente y generosa que se levantaba despues de muchos años de postracion á manifestar al mundo cuán grande es cuando se inspira de su heroísmo para hacer triunfar las causas justas.

Ah! si; esta tierra noble y fecunda jamás ha dejado de ofrecer frutos de abnegacion cuando ha sido fertilizada convenientemente: la epopeya de Africa nos honrará eternamente á los ojos de nuestros detractores y se immortalizará en la historia.

### VII.

Mientras que en las calles de la buena ciudad de Málaga, de esa deidad blanca y seductora acariciada por la ola alba-azul del Mediterráneo, mientras que en las calles repetimos confluaba el entusiasmo entre los habitantes que seguian trasportando heridos; en el hospital de la Merced sucedia una escena que merece consignarse aquí.

Arrodillada ante una imagen de la virgen de los Dolores de la iglesia del hospital, aparecia una mujer abstraída en el éxtasis divino de la oracion: vestía el humilde y bendito sayal de hermana de la caridad, ese ropaje cuya hermanera moral no tiene comparacion con nada de lo terrestre: ese vestido santo y superior, mas bello que los lirios de las praderas, ese hábito

de glorificación y de grandeza cristiana, que sirve de cendal para enjugar las lágrimas de la humanidad doliente.

Aquella mujer era Angela.

¡Angela! verdadero angel de caridad, plantado allí por la mano de Dios para cobijar con sus alas nacaradas el horror y el extrago de los dolores de los hombres.

Hacia algun tiempo que Angela estaba en Málaga, era una madre huérfana que corría en pos de un hijo, inmolado en aras de la patria, y que no pudiéndole hallar, no pudiendo ofrecerle toda la ternura reprimida que atesoraba su corazón, se había decidido generosamente á servir allí de madre á una muchedumbre de hijos huérfanos que no tenían hacia donde volver la vista.

Ya que ella no era feliz se consagraba en cuerpo y alma á contribuir á la dicha de los demás: criatura sublime y generosa, aparecía en este valle del llanto como un génio tutelar consagrado á enjugar las lágrimas del infortunio: era una madre cristiana pero su alma poseía toda la virtud y la grandeza de una mujer española.

A todos los empleados del establecimiento llamó la atención el fervor y la soberana grandeza con que Angela llenaba sus funciones: todos admiraban y compadecían la hermosura y el dolor de aquella pobre azucena agostada en la primavera de la vida: todas las cabezas se inclinaban ante aquella frente pálida y hermosa donde se reflejaban todos los martirios, todas las torturas del alma, reprimidas por una sublime y dolorosa abnegación; Nadie ignoraba que era una madre que lloraba y pedía por un hijo á quien acaso no vería mas en el mundo: todos veneraban á aquella santa cuyos ojos aparecían elevados al cielo constantemente como si en ellos existiera una poderosa atracción que absorviera sus miradas: nadie podía rechazar á una madre desgraciada que había entregado voluntariamente á la patria un hijo regalado, que era luz de sus ojos, alegría de su ánima, perfume de su sangre á quien tributaba cultos y adoraciones.

Las mortificaciones que se había impuesto marchitaron completamente la lozania de aquella criatura brillantísima, nacida para el bien y para la desgracia como otras nacen para el vicio y para la felicidad: sin embargo, aquella madre huérfana que gemía en silencio, parecía haberse divinizado mas por las vigiliat y la fiebre del quebranto: su voz era toda alma; y cuando desplegaba los labios parecía exhalar una melodía: en ella todo era espíritu y por lo mismo se había trasfigurado, se había convertido en un ser sobrenatural, en un ser que no pertenecía al mundo.

Semejante á una de esas flores solitarias que se encuentran á veces entre la árida tierra del desierto, y que azotadas por el huracán entonan siempre una misma canción, triste y melancólica como el suspiro de un agonizante, Angela notenia otro pensamiento en su mente que el de la memoria de su hijo, memoria que hacía brotar de su pecho cien elegías mudas, eien ecos sin nombre que solo brotan del bello corazón de una madre.

Preguntaba por él á los cielos, á la tierra, á la luna, á las flores, á la ola del Mediterráneo; pero sus preguntas no hallaban eco, y por lo mismo su corazón era mortificado por uno de esos dolores que solo admiten á Dios por confidente.

La mañana de que hacemos mención se hallaba consagrada á sus oraciones, cuando hirieron sus oídos los gritos de la muchedumbre, que victoreaba á los heridos; se levantó de repente animada de una santa esperanza, y se encaminó á las salas de curación.

En su pecho se anidaba una alegría indefinible; pero ¡ay! muchas veces había corrido á las salas poseída de aquella santa

esperanza, y nunca había encontrado en ellas al hijo de sus amores.

Subió á su departamento y se entregó con afán á llenar sus obligaciones auxiliando á los medicos en sus tareas, y derramando el bálsamo de consuelo sobre el corazón de los heridos.

Registró con ansiedad todas las camas; pero en ninguna de ellas encontró á su hijo.

A las cuatro de la tarde se terminaron las curaciones, y entonces acudió á la oficina del hospital y pidió el registro general para reparar los nombres de los que habían ingresado aquel día.

¡Cuál sería su sorpresa cuando en la primera página escrita recientemente leyó la siguiente nota.

—Antonio N... voluntario de los tercios vascos... herido en la frente de gravedad, sala 5.<sup>a</sup>, núm. 20.—

Angela lanzó un grito agudo y penetrante: el grito de una madre que encuentra un hijo á quien lloraba por muerto: un grito de alegría que mata de repente ó quita veinte años de encima.

Cayó desmayada sobre el pavimento y los empleados acudieron á socorrerla: el accidente terminó por fortuna á los pocos minutos, y cuando se levantó exclamo con acento radiante de alegría.

—¡Gracias! gracias Dios mio!.. él vive aun; su madre le salvará.

Y sin atender á mas corrió hasta la sala tercera en busca de la cara prenda de su corazón.

(Se continuará.)

LEONDO ANGEL HERRERO.

## QUEJAS DEL ALMA.

Á MI BIEN AMIGO ENRIQUE VICENTE DE REY.

I.

Roto ya el lazo que me unió á la vida,  
Sin fé, ni amor; al encontrarse sola,  
Mi alma triste, de su bien perdido  
El recuerdo cruel, dá quier evoca.  
Que el hombre siempre por desgracia suya,  
Cuando su vista á lo pasado torna  
No contempla el dolor y el sufrimiento  
Que en su gran parte á su pesar lo forman,  
Sino mirando de la dicha el prisma  
Que se mostraba entonces de oro y rosa  
Ve con angustia disipar en breve  
Esos colores que el presente borra.

Así, siguiendo tan fatal impulso  
Del pasado las dichas busco ahora  
Aunque al buscarlas el pesar me abrumba  
Y aunque la hiel miel corazón corrompa  
Que ya oigo el alma que angustiada gime  
Y dentro de mí ser se agita y llora.

II.

Un tiempo de mi vida en los umbrales  
Tendí la vista por la esfera toda  
Y ví que me mostraban un camino  
Malizado dó quier de frescas rosas,  
Sentí el ambiente que que exhalaba puro  
Perfumando mi sien su rico aroma,  
Y la brisa aspiré, que blandamente  
Mece de los árboles las hojas.

En los rayos del sol vivificante,  
Bebí la inspiración, y en la corola  
De entreabiertos capullos fué libando  
Como liba en la flor la mariposa.  
En sueños via entosiasmado el mundo  
Girar en paz sin lucha ni zozobra  
Esto apenas mi alma comprendía, es que  
Ese vil torbellino que le acosa  
De pasiones, de pérfidos engaños  
De ruín mentira y de falaz lisonja.

## III.

¡Ah! ¿por qué? ¿por que el velo misterioso  
De la ilusión como antes ya no roba  
Esas escenas que soñé tan puras  
Esas mujeres que soñé tan otras?  
¿Por qué en mi corazón el germen puro  
De puro amor, porque sentido brota,  
Trataron de borrar? ¿por qué tan solo  
La realidad ante mis ojos torna.

¿Por qué de esas fantásticas quimeras  
Que mi alma buscaba siempre ansiosa  
De emoción y placer, la imagen bella  
Veó á despecho para siempre rota?

¿Por qué quimeras son! porque buscaba  
De fugaz ilusión sólida forma  
Que al quererla tocar se fué cual humo  
Que en el espacio por momentos flota!

ENRIQUE CEBALLOS Y QUINTANA.

## LECTURAS CIENTÍFICO—INDUSTRIALES

## VII.

(Continuación).

Los ferro-carriles no solo han formado un todo coherente de los diversos centros industriales, no solo han dado un poderoso impulso al comercio, han movido la mano agrícola para que todo lo explote, todo lo cultive, y en una palabra, no solo el mundo material se ha sentido impelido por tan eficaz gravitación hacia el fin constante de la perfección, sino que en otra esfera mas superior, mas grande, mas elevada, se ha notado y se nota cada vez mas una apatación general; tambien en el mundo de las ideas ha ejercido su influencia este grandioso invento.

Los viajes se han hecho comunes; el hombre recorre el globo, con la ligereza del ave que comparte el tiempo entre las zonas de los continentes antiguo y moderno. Penetra en el interior de una populosa ciudad, se acerca á sus bibliotecas, las estudia y bebe en la fuente de sus conocimientos, luego pasa al teatro, á la academia, y círculos científicos, donde llegan hasta su alma los ecos del genio y del talento: ya tambien, lleno de respeto, descubre su cabeza ante el monumento que eterniza el recuerdo de un célebre personaje, ó ya se dirige al foro, á la tribuna, á la cátedra, y oye con venerable atención las sabias y luminosas teorías de esta ilustrada época.

Otras veces recorre las desiertas soledades, se para ante el sublime panorama de la Siberia, ó penetra en la espesura de los bosques vírgenes de América, estudiando por todas partes los secretos de la naturaleza, de ese gran espejo en que constantemente se ve fotografiada la verdad. En una palabra, el sábio, de nación en nación, de pueblo en pueblo, va atesorando ricos caudales en su inteligencia, y el jóven la despierta, la ilumina y prepara para trabajos posteriores á que se ha de dedicar des-pues.

Entre las poblaciones de una misma nación ha renacido una comunicacion íntima, una relacion inmediata que era de imperiosa necesidad en la altura á que la sociedad se habia colocado, principalmente desde que entró en el presente siglo. La obra de la civilizaci6n con todas sus instituciones, con sus inventos, con su centro de cultura y prosperidad, era una obra incompleta y mutilada, porque mientras que en las capitales se creaban nuevos templos al saber, resonaba por todas partes el clamoreo de los oradores, y la prensa se abria cada vez sendas nuevas por donde estendese y desarrollarse; las aldeas que son las que constituyen la parte mas considerable de toda república, se encontraban petrificadas por la ignorancia, sujetas al mas completo aislamiento, dormidas y postradas en medio del tumulto del mundo, á semejanza de esas islas solitarias, á quienes rodea el oleaje inmenso del Océano, mientras que en su seno solo reinan el silencio y la calma de la muerte.

Hoy ya las aldeas, esas toscas viviendas humanas levantadas sobre las rocas ó escondidas entre las faldas de un Lo-que silvestre, ven acercarse á ellas una línea férrea, que las ha de enlazar con otras regiones desconocidas, que les ha de abrir paso á dilatados horizontes de vida, de expansión, de magnificencias, de encantos y bellezas. El aldeano sacudido y condenado hasta la actualidad á vivir clavado á su vivienda, á moverse en el estrecho círculo de sus ídólicas posesiones, podrá salir al sol al verle esparcir por el oriente las gasas de su antiguo ropaje, dirigirse despues á la corte á otra de de las primeras poblaciones de su patria, y volver quizá al hogar querido antes que el astro á quien saludó en su nacimiento haya descendido al pante6n del ocaso. Ya no sucederá lo que no hace mucho tiempo presentaba á la vista un lamentable espectáculo. Aquella multitud de súbditos que desconocían á su soberano, aquella masa popular sin ninguna idea de las leyes que la rigen, del gobierno á quien obedecen, podrá llegar hasta los pies del trono, hasta los depositarios de la ley, hasta la tribuna oratoria, y adquirir todos aquellos conocimientos que la civilizaci6n del siglo reclama para el hombre social.

Aun pudiéramos llamar la atención de nuestros lectores hacia otras diversas mejoras físicas ó intelectuales debidas á la aplicaci6n del vapor en nuestras marchas terrestres; pero basta lo dicho para comprobar lo que mas atrás dejamos sentado: que los ferro-carriles son un invento que reclamaban los adelantos de esta época ilustrada que nos cupo cruzar; que son un germen de beneficios que creen y se eslienden por toda la sociedad en general; y que como toda creacion ventajosa á la existencia universal, tienen la causa de su aparicion en el universo mismo, que recibe sus ventajas, en la humanidad que saluda con jubilo su inauguraci6n.

Sin embargo de que los ferro-carriles son de interés comun, no en todas las naciones han recibido el mismo impulso. Mientras que en unas los venos invadirlo todo, cruzar por sus diversas comarcas, ramificarse hasta lo infinito, en otras apenas se cuenta una línea general, y esta es como un tronco muerto y desnudo sin ninguna ramificaci6n. Venos que en unos países se han estendido por cuantos puntos pudieran recorrer, han llegado á su apogeo, si así puede decirse, mientras que en otros se encuentran en el instante de su nacimiento, muchas líneas en proyecto, pocas en ejecuci6n y casi ninguna concluida.

¿En qué consiste esta desigualdad en la acogida hecha por los distintos pueblos de ambos continentes á una invenci6n, cuya inmensa utilidad nadie puede desconocer? ¿Es acaso que no en todas se ha reconocido su importancia, y por lo tanto no ha sido recibida con el mismo entusiasmo y ardor? ¿O bien dificultades naturales y que solo el tiempo y los esfuerzos incansables

pueden vencer, se han interpuesto al desarrollo de las líneas-férreas, mientras en otros nada ha impedido la rapidéz de su generalización? En nuestro concepto, de este último modo se explica que mientras en unos pueblos se ven por do quiera correr las locomotoras, en otros solo se cuenta con un escaso número de ellas. Si alguna duda ofrece esta verdad, fijemonos por ejemplo en España, que es una de las naciones en que la cuestión de los ferro-carriles marcha con mas lentitud, y veremos que no el abandono sino obstáculos difíciles de destruir han impedido generalizarlos como fuera de desear.

La industria y el comercio son dos causas de las que principalmente influyen en la creación mas ó menos variada de las vías-férreas. Así es que éstas se inauguraron primero en aquellas poblaciones eminentemente industriales, en los centros de comercio, pues necesitaban un medio fácil de explotar los géneros de sus almacenes, y acogieron con un furor creciente los ferro-carriles. Tal sucedió en Inglaterra.

Secundaron el impulso de la soberana del comercio universal aquellas repúblicas ricas por sus productos naturales, la feracidad de su suelo ó los minerales preciosos que se arrancaban del seno de sus montañas. Por esto á las Islas Británicas siguieron los Estados Unidos y otros países de América. En estas porciones privilegiadas del Nuevo Mundo fué donde principalmente recibieron las locomotoras un impulso tan rápido como sorprendente. No podía menos de suceder así. Aquellas selvas vírgenes, jamás holladas por el hombre, encerraban en su desconocido suelo maderas apreciables, fieras de hermosas pieles y otros objetos de los mas estimados en el comercio. En sus dilatadas llanuras crecían los productos naturales que considera la industria como artículos de su primera elaboración, ó frutos estimados por los usos á que se destinan, unos como salvos-alimentos, otros como indispensables para llenar las necesidades del hombre. Todas estas producciones de la naturaleza debían ser trasladadas á las costas para cruzar los mares, y estenderlas por los diversos puntos del continente antiguo, y por consiguiente las vías-férreas eran de inmediata aplicación.

La forma de gobierno influye tambien poderosamente en el mayor ó menor incremento que se da á estas vías de comunicación. Los ferro-carriles han venido á constituir una de las profesiones modernas, uno de los comercios mas aristocráticos, si así puede decirse, del día. Los primeros capitalistas de cada nación, ó sociedades constituidas tanan por su cuenta mediante un contrato legal en construcción, y es claro que segun la mayor, ó menor latitud que en un país se da á las instituciones liberales, así tambien serán en mayor ó menor número las empresas, las sociedades de caminos. Aquí tenemos tambien una razón mas en favor de la marcha que se han multiplicado en varias repúblicas americanas, sobre todo en los Estados Unidos. En unos pueblos nuevos, que acababan de romper las cadenas estrangeras que los sujetaron por alevnos siglos, sin que ninguna preocupación estuviera arraigada en su pecho, sin que la sombra de ninguna idea muerta ofuscara su mente, teniendo solo delante el astro luminoso de la libertad, como no habian de saludar con entusiasmo la creación mas gigantesca que en el presente mundo han producido las ciencias?

Hay además razones tonográficas que por cierto son las mas potentes, para que las reservamos para el próximo número, en que terminaremos este largo artículo y con él cuanto de ferro-carriles nos habíamos propuesto decir.

(Se concluirá).

GABRIEL HERRANZ.

*El Hermano del Pueblo.* Publicase en esta corte un papel que tiene por título el epígrafe con que encabezamos este suelto: desde que se injirió este papel en el estadio de la prensa ha venido atacandonos por todos los medios mas abyectos que se pueden adoptar: no hemos querido nunca contestar á ese papel porque no sirve á todas luces mas que para envolver cómodamente una libra de arroz, y por esta razón no puede valer siquiera para una loa de ultramarinos, efecto de que el papel de estraza se compra mas barato.

*El Hermano del Pueblo* practica una fraternidad adorable que cuando menos debe ser hermana gemela por línea recta de la de Cain.

Nosotros contestaremos siempre al *Hermano del Pueblo* con repugnancia, porque jamás hemos conocido en la prensa Española un engendro tan raquítico, tan bastardo, tan poco en armonía con el decoro que debe encarnar en toda publicación periodística.

¿Cuál es el honor literario de *El Hermano del Pueblo* que se ha constituido en censor, fiscal y espiá de esta empresa, tras oficios poco envidiables que si tuviera pudor le sacaria los colores de la faz.

De dónde viene, á dónde va *El Hermano del Pueblo* para adoptar esa jurisprudencia estulta mas propia de un país salvaje que de una nación civilizada? *Alsum tensatis.*

Para contestar á *El Hermano del Pueblo* es preciso descender, y nosotros estamos conformes con permanecer en nuestra modesta posición: por eso es la primera y última vez que responderemos á las majaderías y á las diatribas de semejante engendro, persuadidos de que se ha propuesto combatirnos con las armas edificantes que pueden sugerir la envidia y el despecho.

En otro terreno nos encontrará siempre: nosotros no nos negamos nunca á entablar polémica con quien tiene decoro para sostenerla; pero *El Hermano del Pueblo* que no sabemos si conoce muy á fondo el eufemismo no nos podrá encontrar porque nos separa una línea inmensurable.

Por lo demás no añadimos una palabra: nosotros seguiremos adelante como hasta aquí llevando la frente alta, porque tenemos una fé grande en que siempre hallarán recompensa nuestra laboriosidad y nuestra honradez.

Procure *El Hermano del Pueblo* hacer lo mismo, y no dudamos que obtendrá mejores resultados.

El lunes último se celebraron en la iglesia de religiosas Trinitarias de esta corte donde descansan los restos mortales de Miguel de Cervantes, las solemnes exequias que la real Academia española dedica á los que cultivaron las letras patrias. La comisión encargada de adoptar las disposiciones convenientes para esta solemnidad, la han compuesto los señores marqués de Molins, Catalina, Ferrer del Río y Nocedal. El templo se hallaba cubierto de colgaduras negras, orladas de cenefas y orlas doradas. Sobre el modesto túmulo se veían, un hábito de San Francisco en razón a haber pertenecido Cervantes á la Orden Tercera, una espada, unos grillos, el único ejemplar de la edición grande del Quijote que se conserva en el archivo de la Academia, y una corona de laurel. En la entrada estaban colocados tres tarjetones, uno en el centro con esta inscripción:

«A Miguel de Cervantes

y á cuantos cultivaron la literatura patria,  
la real Academia española.»

En los tarjetones laterales figuraban los nombres de los académicos siguientes: en el uno los del padre Carrasco, Jovellanos, Berquiza, Ciempuegos, Melendez, Bajamar, La Roca, Bórgos; en el otro los del marqués de Santa Cruz, Montiano, Rios, Silva, Clemencin, Hernandez Navarrete, Arrieta, Quintana.

Presidian el duelo D. Eusebio Maria del Valle, el rector de la universidad, el general Pezuela y el alcalde de Alcalá, patria de Cervantes. Custodiaban el catafalco cuatro inválidos representando las glorias militares del marqués de Lepanto. Inútil nos parece decir que la concurrencia ha sido numerosa y brillante, asistiendo varios individuos de todas las academias. Además del Nuncio de Su Santidad, que ha oficiado de pontifical, han asistido otros varios prebados, como son el patriarca, el obispo auxiliar de Madrid, el recientemente preconizado de Santo Domingo, el de Santiago de Cuba, el de Oviedo y el de una de las diócesis de Méjico.

El obispo de Calahorra, Sr. Menesillo, miembro de la Academia, ha pronunciado el discurso fúnebre tomando por tema

la demostración de que el cristianismo es el alma de la literatura española. Su ilustrísima ha sabido combinar de una manera elocuente y digna las formas oratorias propias del sitio que ocupaba con las condiciones literarias, verdaderamente académicas que exigía el objeto de su discurso y de esta fúnebre ceremonia. Una magnífica orquesta ha contribuido á solemnizar las honras. A la una se dió por terminado un acto que tanto enaltece las glorias y tradiciones literarias de España.

### CRÓNICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

*La Patrie* asegura que ha tenido noticias de Méjico segun las cuales la provincia de Tamaulipas se ha pronunciado en contra de Juárez, y casi todas sus poblaciones envían mensajes á los generales de las tropas aliadas; la provincia de Puebla se muestra decididamente favorable á los franceses; Puebla, los Angeles y Cholula, han enviado diputaciones al campo aliado.

Dice el corresponsal en Madrid del *Irrubal*, que el general Prim ha prohibido á los oficiales de su cuartel general dar ninguna noticia á los periódicos, y á escepcion del Gobierno, nadie sabe con seguridad la línea de conducta que ha de seguirse en lo sucesivo.

Nuevos despachos de Southampton, ampliando las noticias recibidas de Méjico, dan á entender que el movimiento de concentración de las tropas francesas reconocía por causa el compromiso adquirido por el tratado de Soledad, de retroceder hasta el otro lado de las posiciones fortificadas por los mejicanos. Era, pues, inminente el rompimiento de las hostilidades.

A un periódico de los Estados-Unidos escriben de Veracruz con fecha 23 de marzo:

«La cuestión de una monarquía en este país es discutida libremente en todos los círculos; pero los que conocen al pueblo mejicano, la consideran como imposible: las personas observadoras ven claramente que ni Inglaterra ni España prestarán su ayuda para colocar un rey sobre el trono contra los deseos de este pueblo. Francia únicamente parece codiciar la gloria de cambiar la forma de gobierno existente en Méjico.

El órgano del general Prim confiesa claramente que aquí no hay elementos para una monarquía. Aunque el pueblo mejicano parece esperar por ahora tranquilamente el resultado de las negociaciones diplomáticas, no se sujetará jamás al dominio de un príncipe extranjero, y aunque al principio fuese vencido, pronto tomaría una terrible venganza, echando por tierra semejante sistema; y Francia puede estar segura que si España é Inglaterra abandonasen su alianza, no es un juego de niños la empresa que tomaría á su cargo, pues la declaración de sus intenciones, declaración que sería preciso hacer, sería la señal de una terrible y sangrienta lecha.

Los mejicanos no están ociosos mientras tanto: diariamente salen al campo numerosas fuerzas; y los puntos mas débiles van á ser muy bien fortificados. El plan é intenciones de los mejicanos, solo ellos las conocen.

Indudablemente nuestros lectores tendrán un gran interés en saber qué marcha adoptarán los Estados-Unidos en esta cuestión. En primer lugar, el deber de los Estados-Unidos es ayudar á Méjico á conservar su actual forma de gobierno, sin tener en cuenta los tratados ó arreglos que hagan relación al pago de injustas deudas que otras naciones puedan alegar contra Méjico, y principalmente darle nuestro apoyo para sostener y consolidar su forma de gobierno á fin de que pueda satisfacer sus justas deudas. Que las Potencias aliadas temen á los Estados-Unidos, sus mismos actos lo demuestran; esperamos estar dentro de poco en estado de decir á estas Potencias que retiren su intervención, y de aguardar intacta la doctrina de Monroe, sin tener que comprar el auxilio de otras naciones para ello.

Sería un absurdo querer formarse una idea del resultado final de esta expedición.

Los franceses residentes aquí dicen que se ha hecho el Gobierno francés una pintura triste e inexacta de la situación del país. Saligny al hacerla se cree que ha sido guiado por motivos nada rectos, y muchos opinan que las nuevas instrucciones que se reciban serán favorables á la retirada, segun opinion del almirante francés. Todo este juego ha dejado ya de ser dirigido por el general Prim, el cual ha enviado á España su dimisión.»

La comisión de la Cámara de diputados portugueses ha redactado ya su dictámen sobre el proyecto relativo á congregaciones religiosas y enseñanza pública. La comisión, que como es sabido, se compone en su mayoría de opositoristas, adopta e principio de que no se debe establecer congregación religiosa alguna sin una ley especial; de que no se debe permitir tampoco ninguna subordinada á prelado extranjero; de que la enseñanza oficial y del Estado debe ser completamente secular; de que la enseñanza particular y de corporación sostenida por la beneficencia particular, debe ser libre para todos y estar bajo la vigilancia é inspección del Gobierno, y de que la enseñanza doméstica es enteramente libre, respetándose la inviolabilidad de la casa del ciudadano. Parece que el señor Casal Ribeiro es quien ha redactado el dictámen.

«Las fuerzas franco-españolas han llevado á cabo la completa derrota del ejército annamita al cual han perseguido hasta la provincia de Bin-thuan fuera de los límites de la baja Cochinchina. Nuestros soldados han llevado la mejor parte, siempre en la vanguardia que estaba compuesta de franceses y españoles mandada por el coronel Palanca. Ha habido dos hechos de armas notables de ocho heridos por nuestra parte: á uno ha habido que amputarle el brazo derecho; se llama Laureano Laurita y es el segundo balazo que recibe en Cochinchina, el primero le recibió en Ki-hoa. El coronel Palanca estuvo en grave espocision, pues una bala de falconete le deshizo la silla del caballo, no tocándole afortunadamente.

Habia algunos casos de colera fulminante.»

### AFRICA.

Las noticias que á continuación transcribimos están tomada en su mayor parte de la prensa semi-oficial de la noche.

Despachos del príncipe Muley-el-Abbas transmitidos por el encargado de negocios en Tanger al Gobierno español, presentan al Gobierno marroquí dispuesto á encargarse de entregarnos pacíficamente los nuevos límites de Melilla, empleando para ello las fuerzas marroquíes que deben llegar á las cercanías de la plaza en los primeros días de mayo.

El vapor de guerra *Isabel II*, que trajo á Alicante la indemnización marroquí, ha zarpado esta mañana de aquel puerto con rumbo á Melilla, con una compañía de ingenieros, individuos y material de Sanidad militar.

Hoy hemos recibido de nuestro corresponsal en Melilla, — dice *La Correspondencia*, — la siguiente interesante comunicación:

«MELILLA 26. Ayer se presentaron al gobernador de esta plaza, un echerif que habita en las Cabrerizas, los jefes de los kabilas de Trajano y de Muzuza, y otros moros de Ben-sauf. Traían la pretension de que se suspendiera hasta el 2 ó 3 de

mayo, la toma de posesion de los nuevos límites por la fuerza, de las armas, pues esperaban para dicho día á los comisionados que los marroquíes habían enviado á Fez. El Gobernador contestó que nada podía ofrecerles; pero que obraría según las órdenes del Gobierno. El mismo gobernador no cesa de dar pasos para resolver pacíficamente la cuestion de límites. No pueda negarse que en los marroquíes ha hecho grande impresion la llegada de refuerzos y vapores españoles; pero aun es dudoso que cedan el terreno que su Emperador se ha comprometido á entregar á España, por medios completamente pacíficos. Si es cierto lo que se dice respecto á Muley-el-Abbas hace acercar algunos centenares de moros de rey, y acaso los marroquíes cederán, y la entrega podrá realizarse sin acudir á las armas.

El Sr. Gayangos prueba con un eruditísimo artículo que publica la *Revista española*, que el *Palmerin de Inglaterra*, atribuido por los portugueses á su Francisco de Moraes, es libro originalmente español, y su autor Luis Hurtado. Este se imprimió en Toledo 20 años antes que el español Andrés de Burgos imprimiera en Evora el libro portugués, que es una traduccion del español. En cuanto al *Amadis de Gaula* que tambien atribuyen nuestros vecinos á su compatriota Vasco de Lobeira, el Sr. Gayangos dice que antes de los tiempos de Lobeira se conocia ya en Castilla una historia de Amadis citada por trovadores, y poetas.

Ha muerto de viruelas en Marsella, á la edad de 28 años, el gigante irlandés Murphy, cuya estatura era de 2 metros 28 centímetros. Su cuerpo ha sido embalsamado, y se asegura que va á ser conducido al museo de la historia natural de Paris. Murphy, que pretendia ser el hombre mas grande de la tierra se hacia estimar por las excelentes cualidades de su carácter y su inteligencia.

El *Penny*, periódico de Londres, anuncia que el cuadro del famoso pintor francés Paul Delaroche, *Maria Antonieta caminando al patíbulo*, acaba de ser comprado en aquella capital por un antiguo cervecero, por el precio de 52,000 libras, ó lo que es igual, por 3,200,000 rs.

No pueden menos de leerse con angustioso interés, las siguientes líneas de un periódico barcelonés, dando cuenta del terrible suceso ocurrido allí últimamente.

Barcelona en masa dice, ha presenciado con pasmo y agitacion imponderable, una catástrofe horrorosa. Habíase anunciado por la compañía acróbata que trabaja en la plaza de toros, la ascension de un globo mongolfier, que mediria 42,000 pies cúbicos, el cual arrastraria colocado sobre un trapecio y ejecutando ejercicios gimnásticos, al intrépido jóven mallorquin, que solo cuenta diez ó doce años de edad. Cúmpliése lo ofrecido en el programa: hinchóse con humo, enrojecido por el calor de una constante llama de fuego, un globo de grandiosas proporciones, y se dispuso á ascender. Limitándonos por hoy á relatar lo acontecido, prescindiremos de entrar en consideraciones acerca de si es lícito que se permita exponer la existencia de un ser humano, y poco mas que un niño, en un globo de dicha clase, en el que el osado aeronauta no cuenta en el momento de peligro con ningun recurso de los que ofrece la ciencia, y de los que empleaba en sus ascensiones el infornado Mr. Arban.

El globo se elevó majestuosamente desde el centro del rondel y con la velocidad de una saeta, saludado con los aplausos de los concurrentes. Los espectadores de la plaza en un instante le perdieron de vista, pero desde todos los paseos, plazas y terrados la multitud le contemplaba con una inquietud que fué aumentando gradualmente, cuando vióndosele primero dirijirse al mar y despues sobre el centro de la ciudad, se observó que era presa de las llamas. Desde este momento todo el mundo creyó inevitable la muerte del jóven, que continuaba suspendido, primero del trapecio y despues de una cuerda á distancia de unos diez ó doce metros mas bajo que el globo: préveíase que el fuego no podria alcanzarle, pero ya se dudaba de que iba á caer despeñado. La gente seguia atropelladamente por las calles la direccion del globo, ó subia afanosamente á los terrados para averiguar su direccion y el fatal desenlace de tan desastrosa escena.

El globo, medio quemado, cayó sobre el terrado de una casa que creemos ser la señalada con el número 8, de la calle de Petrixol, en disposicion de que, quedando parte del mismo sobre la baranda del jardín, el acongojado aeronauta, siempre sujeto de la cuerda, permanecia colgado al nivel del cuarto piso, sin que nadie pudiera prestarle auxilio en su comprometida situacion. Según se nos ha referido, en tal estado debió de quemarse las manos, y entoces fué cuando se dejó caer desplomado al jardín, en donde fué auxiliado y socorrido por los vecinos y los dueños de la casa.

Una multitud inmensa obstruia dicha calle, la de la Puerta-ferrisa, la plaza del Pino y todas las inmediaciones del sitio en que tuvo lugar tan desgracia ó suceso. Fué necesaria la intervencion de algunos municipales de á caballo para abrir paso á los agentes de la autoridad y á la camilla que condujo al desgraciado jóven al hospital, acompañándole su padre que habia acudido anheloso en su busca. El infeliz muchacho tenia una fuerte contusion en una pierna y se quejaba del brazo, que lo tenia fracturado por la parte del húmero.

En el citado establecimiento se le colocó en una de las salas reservadas para particulares; en un principio mostrábase muy animado, pero despues parecia acometido de una especie de subdelirio. El infeliz debia de haber sufrido impresiones terribles, y capaces de hacerle perder el juicio.

Esta lamentable desgracia ocasionó otra sumamente sensible. La desastrosa muerte de un jóven que se dedicaba á la carrera del comercio, el cual encontrándose en un terrado de la calle de San Honorato, en el preciso momento en que tenia lugar el descenso del globo, se adelantó sobre una baranda para entregar unos anteojos á una señora, y cayó desplomado á un patio del edificio, falleciendo á los breves instantes de resultas de la violencia de las heridas recibidas.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Cracia, 15.